

©Francisco Haghenbeck / Tony Sandoval

Octubre 2021



NIÑA MAR

Un cuento de
amistad y olor a
pescado.

por
Elvis
Infante

*transportaron sus cuerpos a casa de manera
que hubieran estado todo el tiempo
que quisieron en el fondo del mar.
ahí donde se cecía ella dormida, y sus aleros*



Aún recuerdo cuando la vi por primera vez, pues mi nariz fue quien la descubrió por su olor a pescado sin igual.

Papá y mamá decidieron ir a vivir al mar, a mi no me gustó. Yo me sentía solo. Ellos sólo jugaban conmigo cuando no estaban cansados.

Yo tenía el mar para mí.

Podía divertirme haciendo
castillos de arena.

Jugaba a que
estaban encantados y los
fantasmas los habitaban.



En una de esas
tardes fue que mi
nariz la olió.

Era un aroma de
algas, peces y
corales.

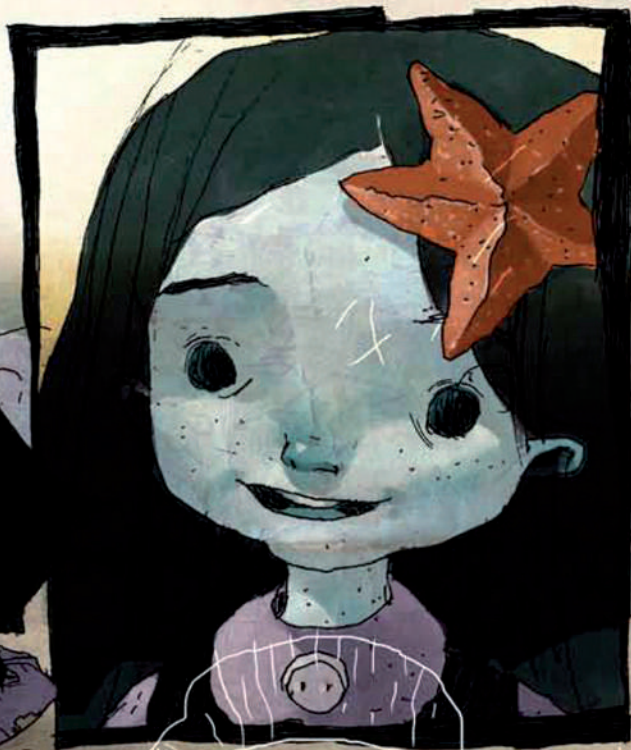




Pero quien lo portaba era solamente
una niña de plácida sonrisa
y larga cabellera.

De nombre se llamaba Niña Mar,
y los mejores castillos de arena
construía.





Aun sabiendo que era diferente,
no me importó.

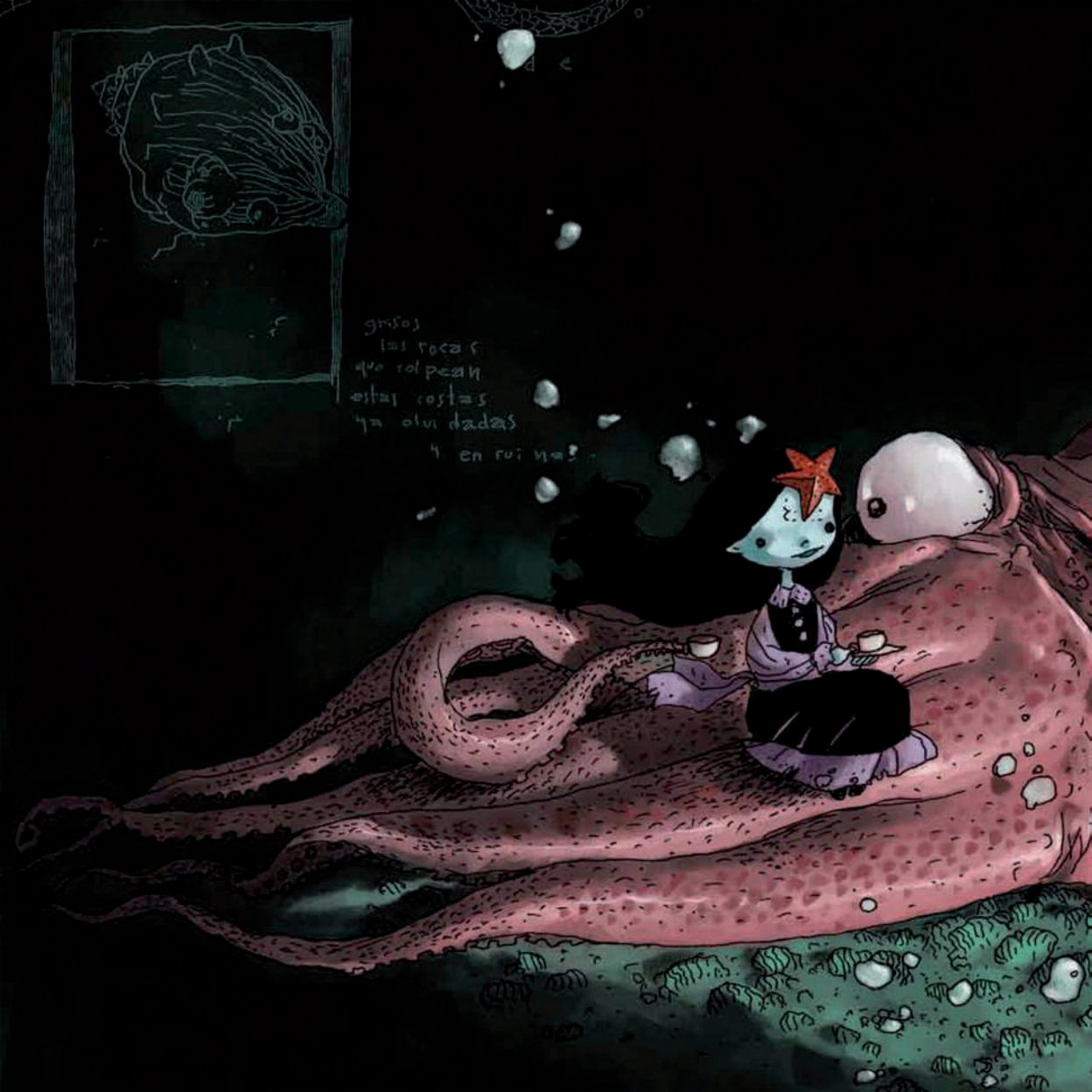
Ella se convirtió en mi mejor amiga.

Ella era como todas las niñas: muy coqueta
y gustaba arreglarse elegantemente.

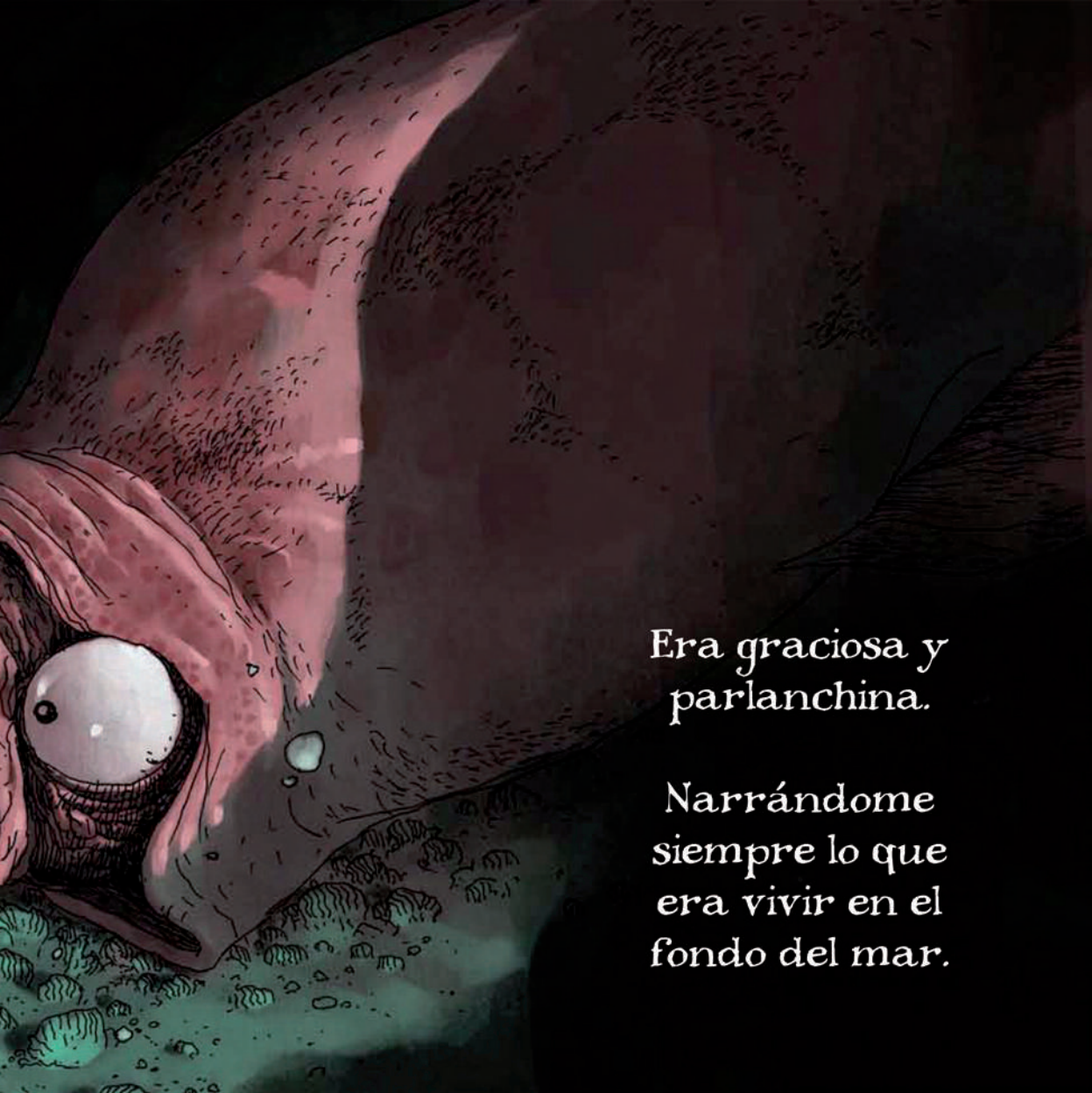


silenciosa, por no se le ha considerado que es una de sus concepciones favoritas, pero a lo mejor no el no lo sabe.
nuestro personaje le gusta, el anonimato de los seres vivos.
Cierta, siempre me gustan, el anonimato de los seres vivos.
nuestro personaje le gusta, el anonimato de los seres vivos.
que es una de sus concepciones favoritas, pero a lo mejor no el no lo sabe.





gruesos
las rocas
que golpean
estas costas
ya olvidadas
¿en ruinas?



Era graciosa y
parlanchina.

Narrándome
siempre lo que
era vivir en el
fondo del mar.



Le gustaba jugar
con todos los peces,
grandes
y pequeños.

Pero siempre
regañaba a los
tiburones,
pues con los chicos
eran montoneros
y groseros.

transportaron sus cuerpos a causa de respiración
que habrían hecho exactamente lo mismo
que en el fondo del mar.
ahí donde se creía ella dormía, y sus aleros



ella dormia,
un lundu
siempre.

mas las medusas te
nacen
peficioe.
xulos tes eperatan.
vies que regre
del M
y
fong
que
lura
coel
il se
van
du
com
par
zabu
9



Me platicaba de sus amigos los calamares, sardinas y hasta con una langosta despistada que algún día terminaría en una sopa.

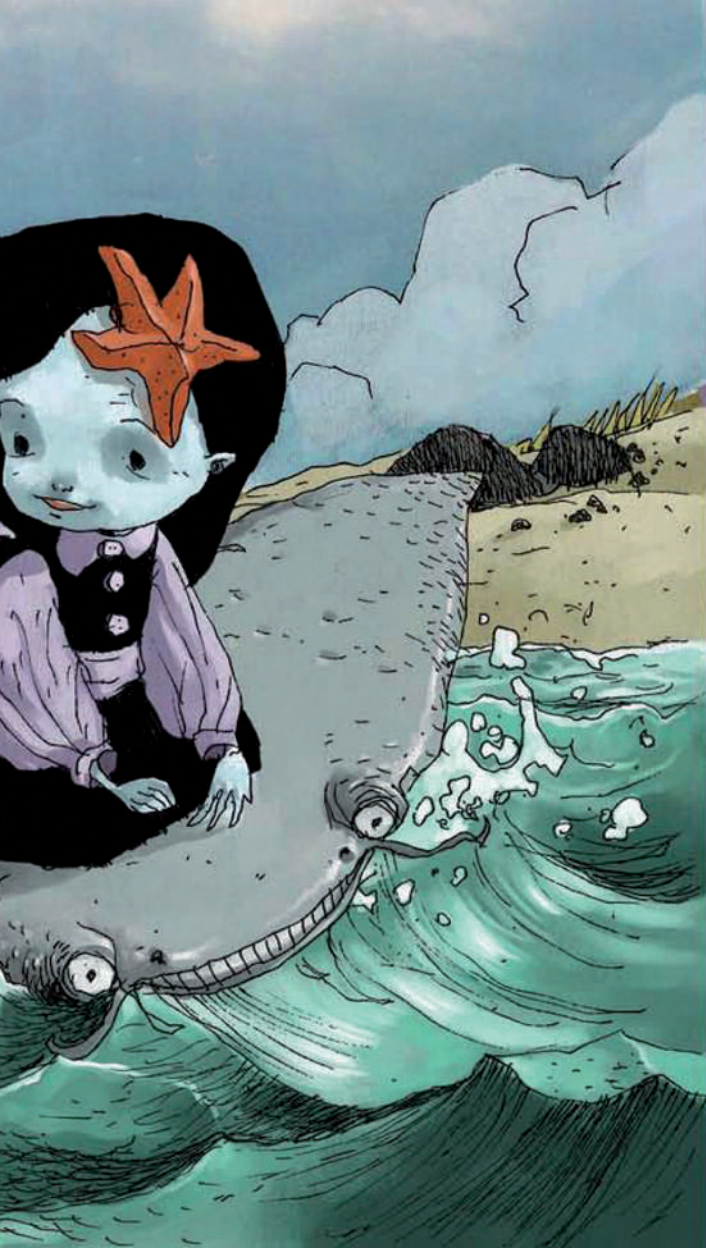
Niña Mar como casa
tenía un
barco hundido.
Era una
extraña residencia,
pero aseguraba era
acogedora.

Y vivía con exóticos
vecinos como mojarras,
delfines, atunes y
un pulpo pinto.





grises
las rocas
que golpean
estas costas
ya son
ya son



Así
pasaba la tarde
con mi nueva
amiga.

Hasta que caía
el sol y nos
despedíamos
para irnos a
nuestras casas.

Mas un día, al
llegar a la playa,
encontré
melancólico a un
viejo en mi castillo
de arena.



Me dio tristeza y me
acerqué a consolarlo.

El señor me dijo:
-Mi hermana era la
mejor haciendo castillos
en la arena.

Pensé que no podía ser
otra que mi amiga,
Niña Mar.

Entonces le dije
confortando al señor:
-Ya no estés triste, ella
vendrá a jugar contigo
también.

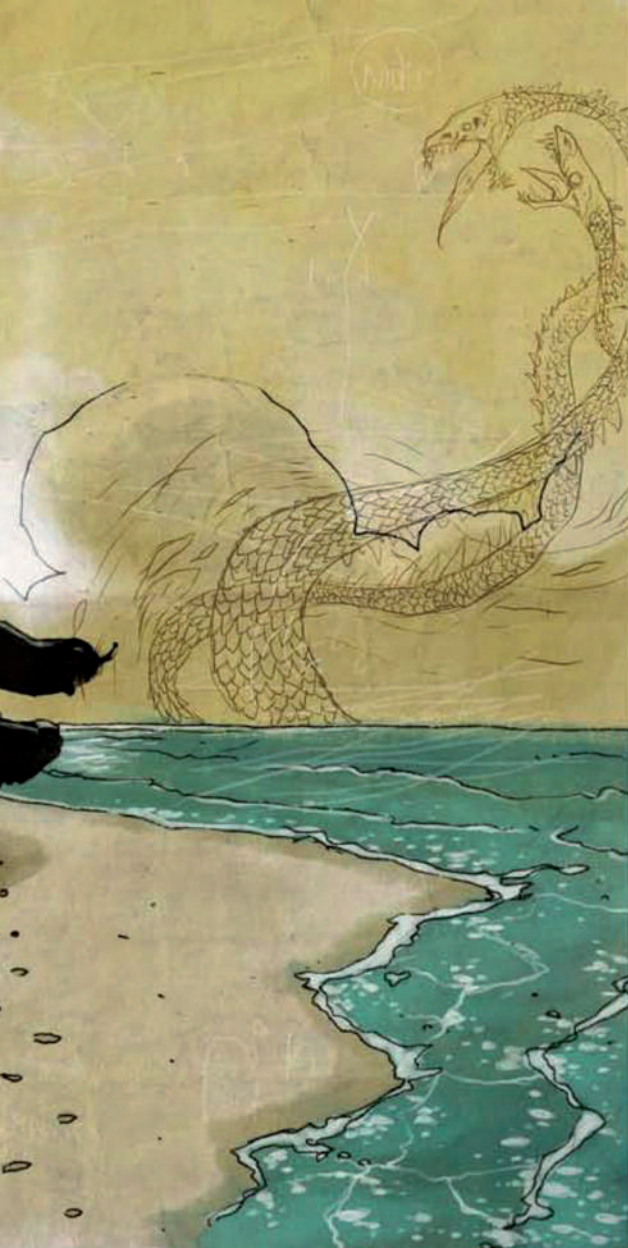


Y
Niña Mar
llegó
a jugar.









Fue así que conocí
a mis dos amigos.

Diferentes son,
no lo niego.

Uno es un viejo,
y la otra
Niña Mar.
Que la quiero
aunque
huela mal.

Y si algún día van
a la playa, no duden
en llamar
a mi amiga.

Éste,
es el
FIN.

